

La reforma económica de México. Resultados 1983-1997

JOSÉ LUIS CALVA

Los programas de ajuste estructural y estabilización económica, apegados a las "recetas" preconizadas por el FMI y el Banco Mundial y aplicados con ejemplar perseverancia por el gobierno desde 1983 hasta el presente, han significado *una verdadera revolución* en las relaciones económicas y sociales que habían caracterizado al desarrollo mexicano durante los cincuenta años previos.

Desde los años treinta, y sobre todo a partir del gobierno del general Lázaro Cárdenas, el desarrollo económico mexicano, que alcanzó una tasa de crecimiento anual media del 6.1 por ciento entre 1934 y 1982 y trajo consigo un mejoramiento significativo de las condiciones de vida de la mayoría de los mexicanos, se realizó en condiciones de una *economía de mercado con un fuerte intervencionismo económico del Estado* como rector y promotor activo del desarrollo económico, como regulador del comercio exterior y de los mercados internos de bienes básicos y servicios estratégicos, como inversionista y, aunque en menor medida, empresario; también como promotor del bienestar social mediante leyes laborales y agrarias e instituciones sociales de educación, salud y servicios básicos.

La ideología económica y social de la Revolución mexicana, plasmada en la *Constitución General de la República*, asignó al Estado estas funciones desechando la ideología liberal del *laissez-faire, laissez-passer* que, en la esfera económica, había campeado bajo la dictadura de Porfirio Díaz.

A partir de 1983, la estrategia económica neoliberal —sustentada en la ideología ortodoxa que atribuye a la intervención del Estado la causa de los males económicos— se orientó a restaurar el papel del mercado como mecanismo casi exclusivo de asignación óptima de recursos, maximizador de la producción y del empleo, corrector automático de eventuales desajustes económicos y garante de la inversión productiva y el desarrollo económico, transfiriendo a los agentes privados y al mercado, gradual pero sostenidamente, las funciones económicas antes asignadas al Estado.

La reducción de la injerencia del Estado en la economía comprendió la liberación de precios internos, la apertura comercial externa, la liberalización de los flujos de inversión extranjera, la liberalización de los mercados financieros, la privatización de la mayoría de las empresas estatales y de algunos servicios de

infraestructura pública, y el achicamiento del papel del Estado como rector y promotor del desarrollo económico y del bienestar social, reduciendo o cancelando programas de fomento económico sectorial (para la agricultura, las manufacturas, etcétera.), de infraestructura económica y de desarrollo social.

Bajo el modelo keynesiano-cepilino de la Revolución mexicana, basado en la regulación del comercio exterior y en un papel activo del Estado en el desarrollo económico, la economía mexicana creció a una tasa media anual del 6.1 por ciento y el PIB per cápita creció 3.1 por ciento anual entre 1934 y 1982; la inversión fija bruta per cápita se expandió con una tasa media anual del 6.5 por ciento entre 1940 y 1982, y el poder adquisitivo de los salarios mínimos reales se incrementó 54 por ciento entre 1934 y 1982. Durante la mayor parte del largo ciclo de crecimiento sostenido, los pasivos globales de México con el exterior se mantuvieron en un nivel manejable (del 18.4 al 27.2 por ciento del PIB entre 1946 y 1970),¹ a excepción de los dos últimos sexenios del modelo, cuando se disparó el endeudamiento externo (saltando los pasivos externos del 27.2

El autor es profesor-investigador del Instituto de Estudios Económicos y Regionales (Ineser) del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara.

Cuadro 1
Indicadores económicos por sexenio presidenciales producto interno, inversión fija y salario mínimo, 1935-1997

Sexenios presidenciales	Producto interno bruto por habitante ¹		Inversión fija bruta por habitante ¹		Salarios mínimos reales promedio nacional ponderado ²	
	Crecimiento sexenal	Tasas de crecimiento anual	Crecimiento sexenal	Tasas de crecimiento anual	Crecimiento sexenal	Tasas de crecimiento anual
Modelo de la Revolución mexicana						
1935-1940	17.37	2.70	n.d.	n.d.	14.78	2.32
1941-1946	21.40	3.28	116.58	13.75	-48.85	-10.57
1947-1952	18.07	2.81	24.11	3.67	14.98	2.35
1953-1958	20.76	3.19	11.43	1.82	21.16	3.25
1959-1964	22.02	3.37	37.34	5.43	57.74	7.89
1965-1970	22.57	3.45	39.58	5.72	27.40	4.12
1971-1976	17.65	2.75	17.53	2.73	14.72	2.31
1977-1982	20.78	3.20	29.70	4.43	-18.31	-3.31
Promedio simple del modelo	20.08	3.09	39.47	6.51	10.45	0.90
Variación acumulada del modelo	331.77		1408.91		54.03	
Modelo neoliberal						
1983-1988	-10.09	-1.76	-31.75	-6.17	-46.79	-9.98
1989-1994	5.35	0.87	35.39	5.18	-20.00	-3.65
1995-1997	-1.96	-0.66	-8.80	-3.02	-29.53	-11.01
Promedio simple del modelo	-2.27	-0.53	-1.72	-1.92	-32.11	-8.21
Variación acumulada del modelo	-7.23		-15.73		-70.00	

¹ En esta presentación, los por cápita se calcularon con la población derivada de los *censos generales de población y del conteo de población* de 1995, sin ajustes.

² En esta presentación, los salarios mínimos (promedios nacionales ponderados) son promedios anuales deflactados con el Índice de precios de la Canasta Básica base 1980 del Banco de México, 1980-1996, excepto 1997 salario real al mes de octubre; para 1934-1979 con el Índice de Precios del Costo de la Vida Obrera de la Dirección General de Estadística (de SIC y SPP), rebasificados por Nafinsa a 1970; y para 1980, INPC base 1978 del Banco de México.

FUENTE: Elaboración propia con base en: 1) para PIB e inversión fija bruta, Banco de México, *Indicadores económicos. Acervo histórico*; INEGI, *Sistema de cuentas nacionales*; Banco de México, *Indicadores económicos mensuales*; para 1996-1997, Presidencia de la República, *Criterios generales de política económica para 1998*; 2) para población, INEGI, *censos generales de población y vivienda y conteo de población de 1995*; 3) para salarios mínimos, INEGI, *Estadísticas históricas de México*, 1986; Nafinsa, *La economía mexicana en cifras*, 1981 y 1991; INEGI, *Cuadernos de información oportuna*, febrero de 1997; Banco de México, *Índice de precios*.

al 67 por ciento del PIB), lo que condujo al colapso financiero y cambiario de 1982.

Bajo el modelo neoliberal –basado en la apertura comercial unilateral

y abrupta, así como en la severa reducción de la participación del Estado en la promoción del desarrollo económico– el PIB per cápita desciende a una tasa del 0.5 por ciento

anual; la inversión fija bruta per cápita decrece y se mantiene, en 1997, 15.7 por ciento inferior a la alcanzada en 1982, y los salarios mínimos pierden el 70 por ciento de su poder

adquisitivo, es decir, se reducen a menos de la tercera parte de los vigentes en 1982.

Simultáneamente, el modelo económico que se implantó en México con la promesa de "elevar el ahorro

interno y fortalecer la competitividad de nuestras exportaciones so pena de depender nuevamente en el futuro de recursos externos en forma excesiva";² condujo a una desmesurada acumulación de pasivos externos, que de-

sembocó, en 1994, en el más grave colapso financiero de la historia mexicana.

Sin embargo, los resultados negativos observados en la economía mexicana entre 1983 y 1997 no son

Cuadro 2
Indicadores cuantitativos de los instrumentos de la estrategia neoliberal y de sus políticas cambiarias

Años	Apertura comercial (%)			Inversión pública		Gasto público en fomento industrial ¹		Tipo de cambio: % de subvaluación (-) sobrevaluación (+) ⁴
	Porcentaje de importaciones	Arancel Máximo	Media Arancelaria	Millones de pesos de 1980 ²	Porcentaje del PIB ³	Millones de pesos de 1980 ²	Porcentajes del PIB ³	
1982	100.00	100.00	27.00	501.0	10.4	580.8	12.0	--
1983	100.00	100.00	23.80	353.5	7.6	503.0	10.9	(24.87
1984	83.40	100.00	23.30	368.2	7.7	538.8	11.2	3.68
1985	35.10	100.00	25.40	314.6	6.4	498.5	9.9	12.17
1986	27.60	45.00	22.60	289.9	6.1	468.8	9.9	21.81
1987	26.80	20.00	10.00	268.3	5.6	442.5	9.2	21.27
1988	21.50	20.00	9.70	223.5	4.6	395.8	8.1	0.00
1989	21.00	20.00	10.40	203.4	4.0	336.7	6.7	4.27
1990	13.60	20.00	13.10	242.1	4.6	335.7	6.4	10.68
1991	9.20	20.00	13.10	227.1	4.2	305.7	5.6	22.77
1992	10.80	20.00	13.10	218.8	3.9	284.5	5.1	34.56
1993	10.70	20.00	13.00	186.7	3.3	260.6	4.6	41.89
1994	10.60	20.00	12.50	203.6	3.5	279.0	4.8	36.68
1995	7.20	20.00	13.10	158.8	2.9	252.8	4.6	6.07
1996	6.90	20.00	12.60	171.0	3.0	262.7	4.5	10.58
1997	8.90	20.00	12.60	192.3	3.1	275.5	4.5	13.49
Variaciones								
1994/1982	-89.4	-80.0	-53.7	-59.4	-66.5	-52.0	-60.4	
1997/1982	-91.1	-80.0	-53.3	-61.6	-69.8	-52.6	-62.7	

¹ Incluye gasto público en fomento de la industria manufacturera, del sector energético y del sector agropecuario.

² Para 1980-1994 el deflactor del PIB a precios de 1980 fue tomado directamente del *Sistema de cuentas nacionales* base 1980 para 1995 y 1996 el deflactor base 1980 se estimó a partir del PIB a precios corrientes y las variaciones reales anuales del PIB a precios constantes de 1993.

³ Porcentaje del PIB a valores corrientes en todos los años, incluso 1995 y 1996.

⁴ Se toma 1988 como año base de equilibrio cambiario peso/dólar estadounidense, porque en ese año: 1) la economía mexicana se encontraba prácticamente en equilibrio, con un modesto superávit de 272 millones de dólares en balanza comercial, lo que indica que la competitividad del aparato productivo mexicano era una realidad en esa tasa de cambio; 2) nuestra cuenta corriente presentaba un déficit moderado (2 924) financiable con inversión extranjera directa y no de cartera por naturaleza volátil. Se considera inadecuado el criterio del Banco de México, que toma 1970 como base de equilibrio cambiario, porque en aquel año nuestra economía se encontraba altamente protegida, mientras que actualmente y desde 1988 tenemos una economía abierta, y 3) se desecha también el procedimiento del Banco de México para calcular la paridad real del peso contra una canasta de monedas de países miembros del FMI, criterio inadecuado en que tres cuartas partes de nuestro comercio se realiza con Estados Unidos. Para todos los años, corresponde al promedio anual, excepto 1993 al último de diciembre, 1994 a noviembre, 1996 al último de diciembre y 1997 a octubre.

FUENTE: Elaboración propia con base en INEGI, *Estadísticas básicas de comercio exterior y fomento industrial 1983-1988*; Secofi, *Mecanismo de examen de las políticas comerciales*, México, marzo de 1993; Carlos Salinas de Gortari, *Sexto informe de gobierno*; Ernesto Zedillo Ponce de León, *Tercer informe de gobierno*; Banco de México, *Indicadores económicos*. Bureau of the Census Federal, *Statistical Abstract of the United States*, FMI, *Estadísticas financieras internacionales*; SHCP, *Cuenta de la Hacienda Pública Federal*; INEGI, *El ingreso y el gasto público en México*; Presidencia de la República, *Proyecto de presupuesto de egresos de la federación para el ejercicio fiscal 1998*, e INEGI, *Sistema de cuentas nacionales de México*.

imputables *exclusivamente* al modelo neoliberal como *estrategia económica de largo plazo*, sino también a las sucesivas *estrategias macroeconómicas de mediano plazo* instrumentadas durante estos quince años.

La primera *estrategia macroeconómica de mediano plazo*, instrumentada desde diciembre de 1982 hasta diciembre de 1987, tuvo como objetivo central generar excedentes para servir la deuda externa, mediante políticas contractivas de la demanda interna agregada, consistentes en: 1) *la reducción de la inversión pública y del gasto público* programable, que trajo consigo el achicamiento del Estado en sus funciones promotoras

del desarrollo económico y social, a través de la reducción o supresión de los programas de fomento general y sectorial: el gasto público en fomento industrial como porcentaje del PIB disminuyó del 12 por ciento en 1982 al 8.1 por ciento en 1988 y la inversión pública se redujo del 10.4 por ciento al 4.6 por ciento del PIB; 2) *el alza de los precios y tarifas del sector público*, que contribuyó a restar poder de compra a la población; 3) *la reducción de los salarios reales* mediante férreos topes salariales; 4) *la restricción y encarecimiento de la oferta crediticia* para consumo e inversión; 5) *la subvaluación cambiaria*, combinada inicialmente con el man-

tenimiento de la hiperprotección comercial, que se instrumentó en 1982 como solución tradicional al problema de la balanza de pagos que estalló con la crisis de la deuda y que a partir de 1984 es abandonada en favor de un *proceso acelerado de apertura comercial*; el valor de las importaciones sujetas a controles cuantitativos, que en 1984 representaban el 83.4 por ciento del total, se redujeron a 27.6 por ciento en 1986; y el arancel máximo de 100 por ciento fue reducido al 45 por ciento en 1986.

Como resultado de la aplicación prolongada y persistente de este paquete de políticas contractivas, se produjo el clásico círculo vicioso

Cuadro 3
Resultados del programa de ajuste y estabilización 1995-1996 y proyecciones para 1997
(variaciones reales a precios de 1993)

	1995	1996	1997 e)	1995-1997 e)	1998 e)	1995-1998 e)
PIB total	-6.15	5.09	6.50	5.04	5.20	10.50
Inversión fija bruta	-29.00	17.72	17.05	-2.17	14.81	12.31
Privada	-31.21	15.77	19.76	-4.63	16.52	11.31
Pública	-19.75	24.74	8.02	8.14	8.50	17.33
Consumo	-8.43	2.52	5.06	-1.38	4.17	2.74
Privado	-9.50	2.32	5.20	-2.59	4.32	1.62
Público	-1.32	3.69	4.66	7.09	3.22	10.54
Valores per cápita						
PIB 1)	-8.28	2.71	4.09	-1.94	2.81	0.82
Inversión fija bruta	-30.61	15.05	14.40	-8.68	12.21	2.47
Consumo privado	-11.55	0.00	2.82	-9.06	1.95	-7.28
Salarios 2)						
Mínimos	-16.33	-10.70	-5.69	-29.53	n.d.	n.d.
Contractuales	-16.82	9.96	-4.39	-28.39	n.d.	n.d.

e) Estimaciones para 1997 y 1998 con base en SHCP, *Criterios generales de política económica para 1988*. Salarios como se indica en nota 2.

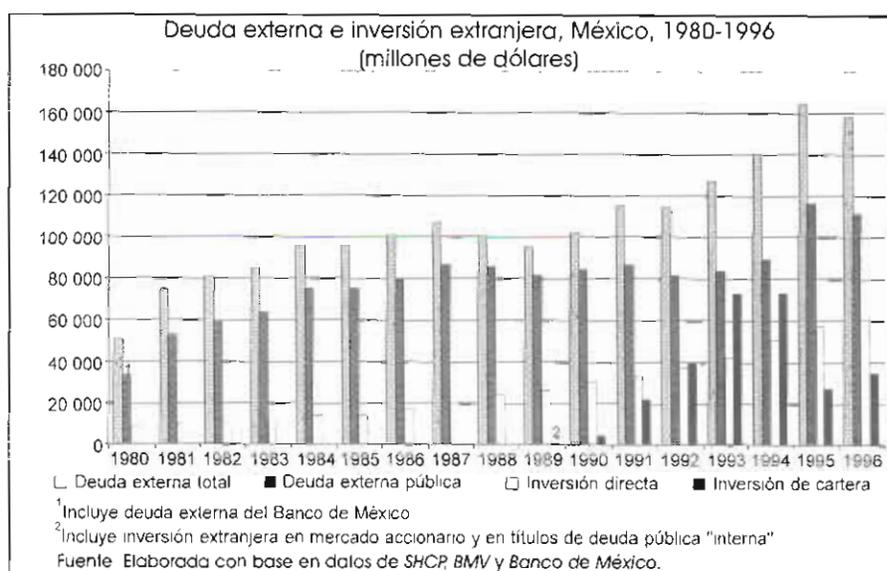
1) Con la serie de población derivada de INEGI, *censo general de población 1990 y conteo de población 1995*, sin ajustes.

2) Salarios promedio anuales deflactados con el Índice de la Canasta Básica del Banco de México, excepto para 1997, salarios contractuales al mes de julio y salarios mínimos al mes de octubre.

FUENTE: Elaboración propia con base en SHCP, *Criterios generales de política económica para la iniciativa de Ley de Ingresos y Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación* correspondiente a 1998, noviembre de 1998; INEGI, *Sistema de cuenta nacionales*; Banco de México, *Informe anual 1996*, México, 1997; Banco de México, *Indicadores económicos*, 1997.

recesivo: se contrajo la demanda, disminuyó la producción en numerosas ramas y se estancó a nivel agregado —las mayores ventas al exterior no pudieron contrarrestar la contracción del mercado interno—, se desincentivó la inversión, disminuyó el empleo y esto presionó —junto con la política de topes salariales— los salarios a la baja, deprimiendo la demanda agregada, la producción y la inversión. *Suma summarum*: un sexenio de crecimiento cero (0.2 por ciento anual), que implicó una caída del PIB per cápita a una tasa del 1.8 por ciento anual.

La segunda estrategia macroeconómica de mediano plazo, instrumentada a partir del denominado *Pacto de Solidaridad Económica* decretado en diciembre de 1987, dejó de asumir como prioridad principal la generación de excedentes para servir la deuda externa y asumió como prioridad central la *estabilización de los precios*, utilizando como instrumentos principales: 1) la aceleración de la *apertura comercial*: la tasa arancelaria máxima fue reducida de golpe del 45 al 20 por ciento y las importaciones sujetas a permisos previos se redujeron del 26.8 en 1987 al 9.2 por ciento en 1991 (cuadro 3); 2) la utilización del tipo de cambio como ancla de los precios, primero mediante la fijación de la tasa de cambio a lo largo de 1988 y, desde 1989, mediante un deslizamiento del peso frente al dólar estadounidense a un ritmo menor que el diferencial inflacionario entre México y su principal socio comercial, lo cual desembocó en la creciente *sobrevaluación* de nuestra moneda; 3) la eliminación del déficit fiscal a través de la perseverante reducción de la inversión pública, de la aceleración de la priva-



tización de las empresas paraestatales, que se reducen de 437 en 1987 a 99 en 1993: compañía telefónica, bancos, acereras, etcétera, cuya privatización arroja ingresos al fisco por algo más de 23 mil millones de dólares, aplicados principalmente a la amortización de la deuda pública interna,³ y del persistente achicamiento o supresión de programas de fomento económico sectorial: el gasto en fomento industrial se reduce del 9.2 por ciento en 1987 al 4.8 por ciento en 1994, y la inversión pública disminuye del 5.6 al 3.5.

La apertura de los mercados financieros, que comprendió la reforma de la legislación sobre inversión extranjera y de la Ley del Mercado de Valores, se convirtió en instrumento complementario esencial para atraer ahorro externo y financiar de ese modo el enorme y creciente déficit de cuenta corriente que resultó de la política comercial y cambiaria, dando lugar a una especie de *reaganomics salinista*: endeudar al país y enajenar activos nacionales para comprar en el exterior mercancías que competirían con las na-

cionales y presionarían la inflación a la baja.

Resultados: un extraño "*milagro económico*" *sin crecimiento* (el PIB per cápita sólo creció 0.87 por ciento anual); casi nulo crecimiento del empleo (entre 1989 y 1994 sólo se crearon 1.5 millones de empleos remunerados, pero cada año ingresaron a los mercados laborales 1.2 millones de jóvenes demandantes de empleo),⁴ deterioro de los salarios reales; crecimiento vertical de los pasivos externos que ya en diciembre de 1993 ascendían a 242 570.7 millones de dólares (incluyendo deuda externa pública y privada, inversión extranjera directa y colocaciones de ahorro externo en los mercados de dinero y accionario, y, finalmente, *el colapso financiero más grave de la historia mexicana*, producto de un enorme déficit comercial que en 1994 ascendió a 24 267 mdd, y de un descomunal desbalance de la cuenta corriente de 29 662 mdd en 1994,⁵ que no pudieron ser financiados con los decrecientes flujos de ahorro externo y terminaron vaciando las reservas del banco central, orillando a

las autoridades monetarias a la macrodevaluación.

Durante la *tercera fase del modelo neoliberal*, que arranca de la macrodevaluación decembrina de 1994, la estrategia macroeconómica de mediano plazo asume como *prioridad dual servir la deuda externa y abatir la inflación* desencadenada por la macrodevaluación, utilizando como instrumentos centrales de política económica: 1) la reducción de la inversión pública y del gasto público corriente; 2) el alza de los precios y tarifas del sector público; 3) una severa reducción de los salarios reales; 4) una política monetaria y crediticia severamente restrictiva, y 5) una *sobrevaluación cambiaria* que se mantuvo hasta los primeros meses de 1996, cediendo posteriormente ante la obsesión de acelerar el descenso de la tasa inflacionaria, utilizando el tipo de cambio como ancla de los precios, lo que ha desembocado en una significativa sobrevaluación del peso, que se mantiene aún después del *efecto dragón* registrado en octubre de 1997. Desde luego, se preservan los principios básicos del *modelo neoliberal*

como estrategia de largo plazo: la apertura externa de la economía y la reducción de las funciones del Estado en la promoción del desarrollo económico general y sectorial.

Resultados: la *economía real* del país se hundió —durante 1995 y el primer semestre de 1996— en la peor crisis desde la gran depresión de 1929-1932, arrastrando al sector bancario al peor desastre de su historia. Durante 1995 se registró: 1) una caída del 8.3 por ciento en el producto interno bruto por habitante; 2) un descenso del 29.1 por ciento en la inversión fija bruta; 3) un descenso del 16.3 por ciento en el poder adquisitivo del salario mínimo y un decremento de 16.8 por ciento en los salarios contractuales; 4) un incremento del 14.4 por ciento en la proporción de mexicanos en pobreza extrema;⁶ 5) un mayor deterioro de la infraestructura, que se plasma en un descenso del 20.5 por ciento en el PIB de la industria de la construcción;⁷ 6) un crecimiento vertical de las carteras vencidas, donde confluyen el peor desastre del sistema bancario jamás observado en México

y el angustioso endeudamiento de un tercio de las familias mexicanas.⁸

Desde el segundo semestre de 1996, las autoridades hacendarias anunciaron un crecimiento espectacular de la economía mexicana. Sin embargo, ni siquiera este salto del PIB desde el fondo del abismo —del 7 por ciento anual en promedio— es realmente percibido por la gran mayoría de las empresas y particulares: las carteras vencidas del sistema bancario continuaron creciendo durante 1996 y 1997, de modo que el *índice de morosidad* pasó del 45.4 por ciento en diciembre de 1995 al 49 por ciento en diciembre de 1996 y al 53.1 por ciento en septiembre de 1997, es decir, *la mitad de los deudores continúan amenazados en su patrimonio, su honor y su sobrevivencia empresarial o familiar por agobiantes deudas impagables; las ventas al menudeo en establecimientos comerciales de las 33 áreas urbanas encuestadas por INEGI continuaron muy por debajo del nivel de ventas observado en 1994* (al mes de agosto de 1997 fueron 17.7 por ciento inferiores al índice de 1994);⁹ el consumo privado per cápita en 1997 es 9.1 por ciento inferior al observado en 1994; la inversión fija bruta por habitante es 8.7 por ciento inferior a la de 1994 y el PIB per cápita es aún 1.9 por ciento inferior; el poder adquisitivo de los salarios —es decir, el ingreso familiar de la mayoría de los hogares— mantiene su tendencia decreciente, los salarios contractuales son, a julio de 1997, 28.4 por ciento inferiores respecto al promedio de 1994; el crédito bancario destinado a empresas y particulares continuó disminuyendo, si bien a ritmos menores que en 1995 (la caída real en diciembre de 1996 fue de 10.3 por ciento res-



pecto al mismo mes de 1995, mientras que entre 1994 y 1995 la caída real fue de 16.7 por ciento; y en julio de 1997 se registró una nueva reducción del 27.5 por ciento respecto a igual mes del año anterior);¹⁰ así mismo, las tasas de interés activas se mantienen a niveles prohibitivos para la inversión productiva.

No es casual el escepticismo casi generalizado respecto a la cifra oficial de crecimiento del PIB en 1996 y 1997. Para la mayoría de los mexicanos aparece como referida a un México que no es el nuestro.

Lo anterior ocurre porque el sector exportador, erigido en motor del crecimiento económico por la estrategia económica neoliberal, se ha convertido cada vez más en una economía de enclave desarticulada del resto de la economía nacional. De hecho, el aumento de las exportaciones manufactureras presentado por la estrategia neoliberal como su carta de triunfo (falsamente, puesto que entre 1967 y 1981 las exportaciones manufactureras, en dólares constantes de 1980, crecieron a una tasa real promedio del 14.2 por ciento anual, mientras que en el periodo 1982-1994 su tasa promedio de crecimiento real fue del 11.9 por ciento anual; y aun después de la macrodevaluación de 1994, su tasa promedio de crecimiento anual en el lapso 1982-1996 fue de 14.1 por ciento),¹¹ agudizó, en vez de superar, la desarticulación interna y la desigualdad en el desarrollo de la planta productiva, al crecer vertiginosamente el componente importado de la producción y exportación manufacturera, desplazando componentes nacionales. De esta manera, lejos de ejercer un efecto de arrastre sobre la planta productiva mexicana, las industrias exportadoras



transmiten sus efectos multiplicados sobre la producción, la inversión y el empleo fuera del país. Por eso, los industriales mexicanos de la transformación han observado con alarma la ruptura y pérdida de eslabones completos de las cadenas productivas, porque la apertura comercial unilateral y abrupta implicó una desustitución de importaciones de bienes intermedios e incluso de algunos bienes de capital.

El resultado es que tenemos dos economías: una economía de enclave exportador en crecimiento y una economía interna hundida en profunda depresión. La primera economía involucra, cuando más, al 15 por ciento de los mexicanos, mientras que la segunda involucra a más del 85 por ciento de los mexicanos.

Los efectos agregados del experimento neoliberal en México, después de quince años de perseverante instrumentación, plantean la gran interrogante de si el país ha de seguir soportando un modelo económico a todas luces perjudicial para la enorme mayoría de los mexicanos.

Nota:

¹ Incluyendo deuda externa pública y privada e inversión extranjera: véase José Luis Calva, *El modelo neoliberal mexicano. Costos, vulnerabilidad,*

alternativas, segunda edición, Juan Pablos Editor, México, 1995.

² Miguel de la Madrid, *Quinto informe de gobierno*, México, 1987.

³ Véase Jacques Rogozinski, *Privatización de empresas paraestatales*, FCE, México, 1994.

⁴ Véase José Luis Calva, "La deuda social heredada por el nuevo gobierno y la propuesta presidencial de bienestar para todos", *Momento económico*, núm. 77, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, enero-febrero de 1995, pp. 24-99.

⁵ Banco de México, *Indicadores económicos*.

⁶ Véase Julio Boltvinik, "La satisfacción de las necesidades esenciales en México en los setentas y ochentas", en José Luis Calva (coord.), *Distribución del ingreso y políticas sociales*, Juan Pablos Editor, México, 1995, y *El Financiero*, 31 de agosto de 1996.

⁷ A precios de 1993, con base en INEGI, *Sistemas de cuentas nacionales*, México, 1996.

⁸ Véase José Luis Calva (coord.), *Liberalización de los mercados financieros. Resultados y alternativas*, UACOJ/AMUCS/UdeG/Juan Pablos Editor, México, 1996; y *Problemas del Desarrollo*, IIEC-UNAM, México, octubre-diciembre de 1996.

⁹ INEGI, *Encuesta Mensual sobre Establecimientos Comerciales*, varios números.

¹⁰ Banco de México, *Indicadores económicos*.

¹¹ Con base en Nafinsa, *La economía mexicana en cifras*, 1986; y Banco de México, *Indicadores del sector externo*, varios números.